

ADJUDICACION DEL PREMIO DE POESIA «JUAN BOSCAN», 1956

RESULTO GANADOR, JOSE AGUSTIN GOYTISOLO, CON LA OBRA «SALMOS AL VIENTO»

Anoche, en un céntrico restaurante se reunió el Jurado calificador del Premio de Poesía «Juan Boscan» 1956, compuesto por los señores Castro y Calvo presidente, Castellet, Gomis, Luján, Valverde, Vilanova y Gali, que actuó de secretario. Asistieron relevantes personalidades de las letras barcelonesas,

así como buen número de invitados.

Optaban al Premio fundado en 1949 por el Instituto de Estudios Hispánicos, 168 libros de poemas, de ellos 36 procedentes de los países hispanoamericanos.

Tras larga deliberación y sucesivas votaciones, el Jurado dio a conocer el fallo, que adjudica el Premio de Poesía «Juan Boscan» 1956 a la obra «Salmos al viento» original de José Agustín Goytisolo por 6 votos, contra 1 que obtuvo la obra «Las buenas razones», de José Manuel Caballero Bonal.

Barcelona, 28 de marzo 1959 -

DESTINO

José Agustín Goytisolo: «SALMOS AL VIENTO»

por Rafael Vázquez Zamora



JOSÉ Agustín Goytisolo en «El retorno» (2), accésit del Premio «Adonais» del año 1954, daba unos poemas de elevada calidad que poseían una bien conseguida unidad. En realidad, «El retorno» es un único poema, una delicadísima evocación de la madre muerta en circunstancias trágicas. En ese libro, el sentimiento y el arte de la

expresión poética se funden en perfecta armonía, sin sentimentalismo y a la vez sin alardes formales que podrían haber perjudicado a la digna exteriorización del auténtico y tan íntimo dolor del poeta. Yo, desde entonces, no había vuelto a leer más poemas de José Agustín Goytisolo hasta ahora, al editarse «Salmos al viento» (3), el libro premiado con el «Boscan» 1956. El cambio es sorprendente. Esto es poesía satírica, con una gracia excepcional y un vigor expresivo — sin miedo a lo antipoético — que justifica el temario de los poemas tan intencionados que componen el libro. Sobre todo, hay en «Salmos al viento» un poema, el primero titulado «Los celestiales», que habrá de ser

Goy P/1218

recogido por quienes escriban en el futuro sobre la literatura de nuestros días. Se trata de una resonante sátira, en amplios versos que nos cuentan cómo los poetas, después de nuestra guerra...

Es la hora, dijeron, de cantar los
[asuntos
maravillosamente insustanciales, es decir,
el momento de olvidarnos de todo lo
[ocurrido
y componer hermosos versos, vacíos, sí,
[pero sonoros,
melodiosos como el laúd,
que adormezcan, que transfiguren,
que apacigüen los ánimos ¡qué bar-
[baridad!

Y entonces los poetas desentierran a Garcilaso, lo llevan en andas y lo pasean como reliquia «entronizándolo en la capital». Pero las reservas se fueron agotando y en los cafés, en las tertulias, empezó a cundir el descontento. Había que echarle trascendencia a la cosa. Fue entonces cuando los poetas decidieron cantar a Dios.

Y así el buen Dios sustituyó
al viejo padre Garcilaso, y fue llamado
dulce tirano, amigo, mesías
lejanísimo, sátrapa fiel, amante, guerrillero...

Los poetas tomaron gran confianza con Dios y todo se les vuelve «darse golpes de pecho en el papel». Mientras, los «poetas locos», los que cantan al hombre y lanzan gritos pidiendo paz, patria y «aire verdadero», esos no siguen el luminoso ejemplo de los «poetas celestiales».

Como verán ustedes, este poema de J. A. Goytisolo se puede contar, y es que, dentro de la buena poesía social — aquí maliciosa y caricaturesca, de toque leve pero de raíz honda — los versos de José Agustín se encadenan en una pequeña «historia» cada uno, de manera que podrían ser llamados pequeños cuentos poéticos ya que su estructura y su ritmo y la introducción de expresiones intencionadamente prosaicas están de lleno en la tendencia poética que empezó en Eliot. En tal sentido, es ejemplar el relato en verso titulado «Vida del justo», sarcástica censura de la hipocresía, censura que adquiere aún mayores vuelos en «El profeta» y que se lanza contra la hipocresía sexual en «Idilio y marcha nupcial». Otros varios aspectos de la vida actual desfilan por esta brillante exposición de originales cuadros en que se mezclan los más sorprendentes colores de la farsa poética, notable género en que José Agustín Goytisolo se nos presenta como un joven maestro.